

Introducción al Dossier

Intersecciones entre memorias y espacialidades. Lecturas a 50 años del comienzo de la última dictadura cívico militar en la Argentina

Carlos R. Cáceres^{1*} y Fabián C. Flores^{2*}

¹ GIEPEC- UNLu-UNSaM

² CONICET- GIEPEC- UNLu

* E-mail: ccaceres@mail.unlu.edu.ar - liccflores@gmail.com

Recibido: 30/03/2026; Aceptado: 08/05/2026; Publicado: 30/06/2026

A cincuenta años del inicio de la última dictadura cívico-militar argentina, el presente dossier se propone explorar un campo de problematización que ha adquirido creciente espesor teórico y empírico: el de las relaciones entre memoria, espacio y territorio. En este sentido, los trabajos aquí reunidos dialogan con los aportes de la geografía de la memoria, una perspectiva que ha permitido desplazar el análisis desde las narrativas abstractas del pasado (en este caso el pasado reciente) hacia las formas concretas en que éste se materializa en el espacio.

Los artículos que componen el *Dossier* abordan diversas experiencias empíricas a partir del trabajo de reconocidos equipos e investigadores/as que, desde la geografía (aunque no exclusivamente desde esta) piensan las complejas relaciones que enlazan el espacio y la memoria.

Uno de los puntos de convergencia más claros entre los artículos presentes recupera la crítica a la concepción del espacio como mero soporte. Por el contrario, en todos los casos se lo entiende como una construcción social atravesada por relaciones de poder, prácticas, representaciones y disputas simbólicas. Desde allí, la memoria no se limita a “ubicarse” o “localizarse” en determinados sitios, sino que participa activamente en la producción del territorio, contribuyendo a (re)configurarlo, y tensionarlo.

Comprender el presente exige un ejercicio de memoria, de allí que este dossier no solo se propone observar el pasado sino rescatar aquellos hilos invisibles que siguen tejiendo nuestra realidad actual. En este sentido, el prólogo a cargo de Ermosi, reconstruye (a través de una perspectiva histórica) el contexto social, económico, político y cultural de la última dictadura cívico militar, otorgando peso simbólico a la premisa de que la historia no es un compartimento estanco, sino un diálogo constante.

En este marco, el dossier pone en juego una serie de conceptos centrales que, lejos de superponerse, permiten abrir distintas dimensiones de análisis o lentes desde donde mirar el objeto. La noción de geosímbolo, retomada en el trabajo de Flores y Mosqueira, permite pensar las marcas territoriales como dispositivos que condensan sentidos históricos, políticos y afectivos en el espacio, mientras que la idea de constelaciones memoriales -también propuesta por los autores- introduce un nivel relacional que habilita a comprender cómo esas marcas se articulan en entramados dinámicos, configurando nodos territoriales donde la memoria se proyecta. Este aporte resulta clave en tanto permite superar miradas fragmentarias y avanzar hacia una lectura del paisaje como sistema complejo de memorias.

Por su parte, el concepto de marcas territoriales, recuperado en el artículo de Nin, Acosta y Pérez, sobre la ciudad de Santa Rosa, en la provincia de La Pampa, amplía el campo al enfatizar no solo la

materialidad de estas inscripciones, sino también su potencial como dispositivos pedagógicos. Aquí la memoria se vincula de manera directa con la formación ciudadana, el patrimonio cultural y los derechos humanos, introduciendo una dimensión normativa que subraya el papel del Estado y del sistema educativo en la transmisión del pasado reciente y una educación geográfica democrática. En este sentido, las marcas no solo recuerdan, sino que enseñan, interpelan y orientan prácticas sociales en el presente.

El trabajo sobre el mapeo de memorias en Quilmes llevado a cabo por Galván, Grassi y Sánchez, incorpora, a su vez, una dimensión metodológica y política que resulta particularmente significativa en el contexto contemporáneo: la de las cartografías participativas y digitales. El mapeo no es concebido únicamente como una herramienta de registro, sino como un proceso de producción colectiva de conocimiento que vincula actores, saberes, escalas y tecnologías, habilitando nuevas formas de visibilización de la memoria territorializada. En este punto, la cartografía se vuelve un espacio de disputa simbólica, en el que se tensionan miradas hegemónicas y se construyen narrativas situadas, más allá de su rol de herramienta técnica.

A estos aportes se suman dos dimensiones que complejizan aún más el análisis de las intersecciones.

Por un lado, el trabajo de Fabri introduce la noción de paisaje como clave interpretativa para comprender la memoria en su espesor cotidiano. A partir del caso de la Quinta Seré (hoy espacio de memoria), se evidencia cómo las huellas del pasado no se limitan a dispositivos institucionalizados solamente, sino que se entretrejen con usos barriales, apropiaciones sociales, prácticas cotidianas y transformaciones sucesivas del espacio. La memoria aparece aquí como una sedimentación de sentidos que se reconfiguran en el tiempo, en diálogo con dinámicas locales específicas del barrio en el que se enmarca.

Por otro lado, el aporte de Cáceres permite incorporar la dimensión experiencial, poniendo el foco en los sujetos que recorren los sitios de memoria, en su caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A través de las corporalidades, emociones, percepciones y elaboraciones que emergen en el contacto con estos espacios, la memoria se activa en una clave sensible que excede tanto la materialidad de las marcas como las políticas que las sostienen. De este modo, se introduce una escala analítica que vincula cuerpo, afectividades, experiencia y territorio, ampliando el campo de la geografía de la memoria hacia registros menos explorados y geografías emergentes.

En conjunto, los artículos permiten delinear una perspectiva que concibe la memoria como un proceso multiescalar y multidimensional. Las nociones de geosímbolos, marcas territoriales, paisaje, cartografía participativa y experiencia espacial no operan como categorías aisladas, sino como herramientas que, con cierta identidad geográfica y en su articulación, permiten comprender la complejidad de espacialización de la memoria. En ese cruce, la memoria se revela como una práctica social que involucra materialidades, actores, instituciones, tecnologías y sensibilidades, configurando territorios cargados de sentido en permanente transformación.

El aporte de este dossier radica, precisamente, en la posibilidad de poner en diálogo estas perspectivas, contribuyendo a consolidar una mirada que, desde la incipiente geografía de la memoria, permite comprender cómo el pasado reciente continúa anudándose en el presente.

A cincuenta años del golpe de Estado de 1976, estos trabajos no solo recuperan huellas, sino que también interrogan las formas en que esas huellas son disputadas, aportando herramientas analíticas para pensar la relación entre memoria, territorio y sociedad en la Argentina contemporánea.



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.